

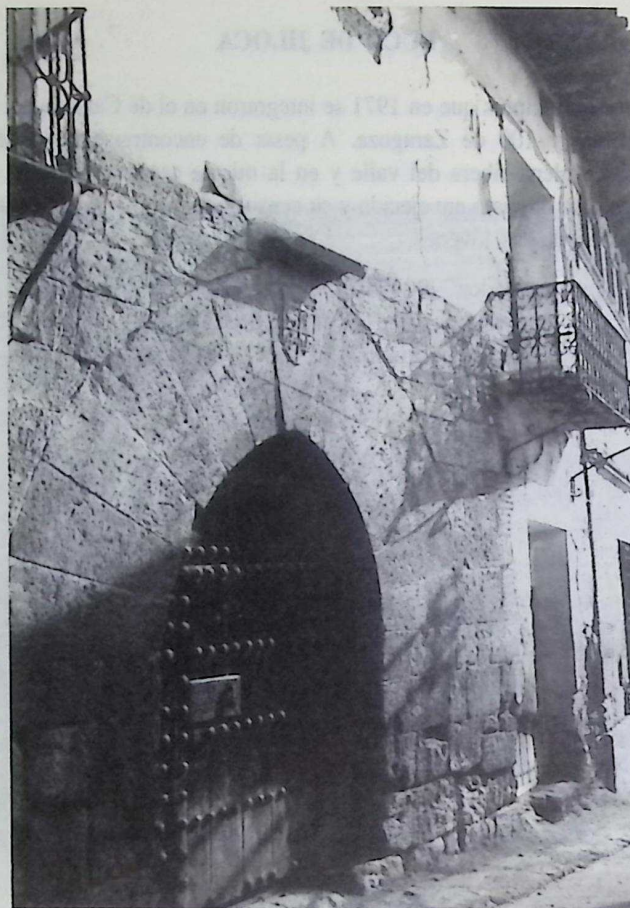
LUCO DE JILOCA

Uno de los once municipios que en 1971 se integraron en el de Calamocha, de donde dista 9 kms., 80 de Teruel y 100 de Zaragoza. A pesar de encontrarse Luco de Jiloca en un privilegiado lugar, en plena ribera del valle y en la misma carretera general, en los últimos 20 años su población se ha visto envejecida y su censo disminuido en más de un 50%, debido a la fuerte emigración de sus jóvenes.

Según el "Diccionario Madoz" en 1850 Luco de Jiloca "se componía de 120 casas que forman una sola calle, algo estrecha, sin empedrar y una plaza, con una población de 151 vecinos, 605 almas, con escuela de primeras letras a la que concurren 30 niños".



Palacio de los Marqueses de Montemuzo.
"En lamentable estado de conservación, dejadez y ruina"



Noble edificio "aragonés" de los Álava

En la actualidad, censo de 1990, son 170 los habitantes existentes, número muy inferior a los 903 que logró tener a principios de siglo o a los 339 de que disponía cuando se acordó la adhesión municipal. Población que se ve notablemente incrementada en los meses estivales de julio y agosto.

Antigua encrucijada de caminos en la ruta romana de Córdoba a Zaragoza y lugar donde debieron existir frondosos bosques, de los que aún quedan vestigios, y de donde toma su actual nombre romano "Lucus" que significa "bosque cerrado".

Visita obligada en este término, es un lugar llamado Entrambasaguas, en la misma desembocadura del Pancrudo en el Jiloca, como destacable huella de su pasado, pórtico histórico de nuestra provincia, se conserva un singular e importante puente romano del siglo I de nuestra era, recientemente restaurado.

En la pasada década de los 80, en trabajos efectuados por J. Vte. Picazo, se localizaron como restos más antiguos de este lugar, útiles de piedra tallada para la caza pertenecientes a la era Neolítica -2500 años antes de Cristo-. Reseñar también en este breve y limitado escaparate histórico de Luco la existencia de los restos del poblado celtibérico del Cabezo Raso, siglo III antes de Cristo.

De su arquitectura religiosa indicar la Iglesia Parroquial de la Asunción, de estilo barroco s. XVI, con una nave central y dos cúpulas laterales similares; las ermitas de Santa Bárbara s. XVI-XVII y de la Virgen del Rosario s. XVII, en todos estos lugares se encuentran diversas imágenes y lienzos de los siglos XVII-XVIII resaltando entre ellos la figura de la Virgen del Rosario, s. XVI.

En el aspecto civil, destacar la casa solariega de los Alava y el Palacio de los Marqueses de Montemuzo, son las dos de estilo aragonés con llamativos aleros de maderas labradas y escudos en piedra. Ambas como indica David Navarro en su trabajo "Nuestra Identidad" publicado en el programa de Fiestas del año 1988, en un lamentable estado de conservación, total dejadez y en ruina.

El histórico Peirón de Luco, construido en 1650 fue trasladado en 1920 desde otro lugar, del que hoy no tenemos certeza, a su actual ubicación, en el arranque de la calle que lleva a la Iglesia junto a la carretera. En 1985 debido al asfaltado de la calle, fue destruido y tiradas sus piedras a una escombrera cercana. El sentir popular pudo contra tanta dejadez, se recuperaron las piedras originales, restaurándolas y retomando la forma y el lugar que tuvo en los últimos años. Fue una de las primeras acciones culturales de la nueva corporación existente en Calamocha y reinaugurado el 8 de diciembre de 1987, festividad de la Inmaculada Concepción.

Son las fiestas mayores en honor a San Félix, el 31 de mayo, celebración sólo teórica ya que la real es en agosto y en honor a la Virgen del Rosario, -en fechas no uniformes en los últimos años-, cuando los hijos de la localidad se dan cita en la misma y hacen recobrar una inusual vida festiva en este tranquilo lugar. El primer domingo de octubre se efectúa la romería a la Ermita del Rosario.

Personaje destacable en la actual vida cotidiana de Luco de Jiloca es su párroco Mosén Gregorio Baselga Alijarde, por la labor que lleva a cabo en su taller de restauración de pinturas que posee en la misma localidad. Labor que realiza en su tiempo libre y que le ha sido reconocida su calidad en diferentes ocasiones, habiendo recibido ofrecimientos para dedicarse de forma exclusiva a este menester de restauración. Ofrecimientos que no ha aceptado dado su fuerte arraigo a esta tierra de la que es nativo -Lechago- y a la que conoce como pocos en sus valores artísticos.

Luco de Jiloca mira al futuro y espera que culminen las obras que desvíen el grueso del tráfico que hoy atraviesa sus calles, temiendo a su vez que se aleje demasiado de su casco urbano la variante definitiva de tan necesario eje, norte-sur que vertebró Aragón.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ